

editorial

Encarar un número de la revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura para abordar la temática de las fuentes de información en el periodismo contemporáneo puede parecer, a primera vista, un propósito de carácter técnico, parcial, e incluso menor, especialmente si se consideran los asuntos vinculados al campo del periodismo profesional que con más frecuencia merecen un tratamiento académico. Cuestiones vitales, como la propiedad de los medios, la relación entre empresas periodísticas, poder político y poder económico, la construcción de la agenda de discusión pública, la línea editorial y el recorrido histórico de los medios encuentran, a menudo, un generoso espacio para su estudio, relegando involuntariamente otros aspectos planteados, a priori, como más propios del oficio y, por ende, de menor espesor académico.

Sin embargo, desde el Taller de Producción Gráfica I creemos que preguntarse por la manera en que los periodistas buscan información, por el modo en que se relacionan con sus fuentes y por los criterios que utilizan para citarlas, clasificarlas e interpretarlas representa, de algún modo, un intento por interrogarse acerca del estado general del periodismo argentino. Dicho de otro modo, en una primera instancia, postular el abordaje de las fuentes informativas implica tratar de revisar y profundizar los marcos teóricos que muchos autores han propuesto (no tantos, vale destacar, como la cuestión merece); pero luego, y aún más importante, involucra una aproximación al análisis de la rigurosidad de los métodos y de las prácticas con que los profesionales construyen sus textos, de la calidad de la información brindada a los lectores y, por tanto, de las políticas editoriales implementadas por los medios de comunicación.

En tal sentido, puede decirse que en el difícil y cotidiano trabajo de buscar, encontrar y contrastar información, entra en juego un amplio abanico de factores. Por citar uno de ellos: la singular condición de la relación personal que se teje entre periodista y fuente, que pone en tratos necesidades, dos lógicas y dos intereses distintos, y que por eso mismo enfrenta un sinnúmero de riesgos y

peligros; otro, los procesos de control interno que o bien no existen, o bien no alcanzan para detener, tanto en los medios nacionales como en las publicaciones más prestigiosas del mundo, la difusión de información parcial o completamente falsa.

En el escenario actual, las nuevas tecnologías de la comunicación han modificado radicalmente las posibilidades de acceso a la información, tanto para los ciudadanos en general como para los periodistas en particular. La siempre creciente masa de datos que circula por Internet –de consulta ya obligada en las redacciones– exige de los profesionales el conocimiento de herramientas más precisas de búsqueda y el rigor, también mayor, para contrastar información de origen a veces dudoso. Asimismo, la red ha facilitado los recursos para que minuto a minuto más ciudadanos en todo el mundo, a través de los blogs, por ejemplo, se transformen en valiosas fuentes informativas y, por qué no, también en periodistas –aunque esto sea tema para otro debate–.

De la misma manera, creemos que así como no son inocentes las decisiones que definen qué noticias publican los medios, y cuáles no, tampoco son producto del azar o de las circunstancias los procesos por los cuales determinadas voces, y no otras, se ponen en juego a la hora de construir el relato de los hechos.

Suele afirmarse, y con razón, que la mayor cantidad y variedad de información disponible en el ámbito público constituye uno de los recursos más relevantes para la toma de decisiones colectivas en los procesos democráticos. Y no hay dudas de que buena parte de ese caudal informativo es suministrado día a día por los medios masivos de comunicación. Pero esa información, y tampoco hay dudas de ello, está claramente condicionada por las fuentes utilizadas por los periodistas. Por tanto, para los docentes del Taller de Producción Gráfica I resulta central retomar como tema de estudio e investigación una problemática que, si bien en principio parece una cuestión simple del oficio del periodismo, constituye en realidad el eje desde el cual se vertebra la acción política de los medios de comunicación.